Todos los caballos del rey

Marcelo Leiras, Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina. 1995-2003. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

El libro estudia en profundidad la organización interna de los principales partidos argentinos y a partir de ahí la forma en que resuelven los múltiples problemas de acción colectiva que enfrentan. En especial, centra la atención en cómo dirimen sus conflictos frente a los desafíos electorales que se les presentan y las estrategias que despliegan para ello. El estudio comprende el período 1995-2003, abarcando así la segunda presidencia de Carlos Menem (1995-1999), la de Fernando De la Rúa (1999-2001) y el difícil período que vivió Argentina luego de la caía de este, que fue liderado por el presidente provisional, Eduardo Duhalde (2001-2003).

En términos generales, el estudio es un buen aporte para profundizar nuestro conocimiento sobre la política de partidos en América Latina. Esto, primero, porque enfatiza el aspecto relacionado con la organización interna de los partidos y las diferentes variables que influyen en su capacidad de organizarse y coordinar la acción de sus militantes y grupos internos. Segundo, porque dentro de lo anterior, subraya la importancia de las facciones internas de los partidos y su interacción, elemento que es clave para entender las estrategias de cara a las elecciones. Por último, porque a través del estudio de la evolución de los partidos argentinos entre 1995 y 2003 aporta información muy valiosa para entender la situación actual del sistema partidario argentino. Incluso, sus hipótesis sobre las potencialidades del liderazgo de Kirchner para la recomposición del peronismo son bastante certeras.

En cuanto a su contenido específico, uno de sus principales aportes es que establece un marco analítico que incorpora

distintas variables que afectan la organización, coordinación y definiciones estratégicas de los partidos. En particular, se subrayan las siguientes: a) la importancia de la forma en que se distribuyen los distintos recursos en que se asienta la actividad partidaria, desde la perspectiva de la medida en que permiten asegurar una mayor coordinación interna; b) el fraccionamiento de los partidos y la forma de superar los desafíos que trae consigo, lo que resulta vital para supervivencia: c) el «juego» de los partidos argentinos en distintos niveles (municipal, provincial y nacional). Esto es muy relevante, pues pone de relieve el enorme desafío que plantea articular su acción en los distintos niveles, lo que ha logrado ser mejor resuelto por algunos partidos (especialmente el Partido Justicialista, PJ) y no por otros, y a su vez ayuda a explicar la fuerte «territorialización de la política de partidos» en Argentina; y d) la eficacia del la institucionalidad partidaria, en la medida en que pueda ser suficiente para regular los conflictos que se generan al interior de cada uno.

En segundo lugar, a partir de esta base teórica se realiza un buen examen empírico de la influencia de estos elementos en el proceso político de los principales partidos argentinos, centrándose en el tratamiento de los casos del PI, de la Unión Cívica Radical (UCR), y en menor medida algunos terceros partidos, como el Frente Grande y Acción por la República. En términos generales, se destaca la centralidad de los recursos estatales para el financiamiento de los partidos, especialmente los provenientes de los «poderes ejecutivos» de cada uno de los tres niveles, lo que otorga una ventaja a las estructuras y personas (militantes) que ocupan posiciones de poder. En ese contexto, cabe resaltar un argumento que recorre todo el libro y que es la importancia del manejo de una estructura territorial coordinada para el éxito de la acción partidaria y para alcanzar posiciones de poder: a falta de ella, un partido difícilmente podrá alcanzar esta clase de posiciones y ampliarlas luego a las diferentes provincias. En segundo lugar, el análisis de la estructura interna de poder destaca los factores que influyen en los diferentes partidos en relación con el poder interno de las distintas facciones. Por ejemplo, en algunos casos, para lograr un peso electoral importante fuera de los partidos es fundamental tener poder interno para controlar un número importante de militantes (caso de la UCR). Por último, se resalta también la importancia de los diferentes sistemas electorales de las distintas provincias, ya que establecen distintos incentivos y posibilidades para el desarrollo de sus estrategias, por ejemplo, la facultad de hacer pactos electorales entre distintas facciones. Esto facilita la coordinación entre los grupos internos y ello no es posible en todas partes.

El análisis empírico se extiende también a cuestiones específicas, como la nominación de candidatos presidenciales de partidos o coaliciones, que aporta muy importante información sobre los procesos internos que se desarrollan para ello y la forma en que interactúan los diversos actores. Por ejemplo, respecto del PJ en el período comprendido entre 1995 y 2003 se hace una buena reseña de la intensa disputa por las nominaciones de los diferentes candidatos (Duhalde en 1999 y Kirchner en 2003), en un contexto marcado por la una alta debilidad institucional y una fuerte influencia de los gobernadores provinciales. Luego, en el capítulo final, se examina detalladamente la forma específica en que operan los aparatos partidarios en dos provincias que tienen algunas características similares, como son La Rioja y Buenos Aires. Más allá de los interesantes detalles que entrega, el capítulo se destaca porque hace hincapié en la importancia de factores institucionales en la estructuración de la competencia, tanto entre los partidos como al interior de ellos. En particular, se concluye que la capacidad de los gobernadores provinciales de influir en la formación de coaliciones nacionales depende de su autonomía financiera (que es mayor en Buenos Aires) y de su capacidad de controlar la competencia provincial, lo que depende de su liderazgo partidario y de las posibilidades que le ofrece el régimen electoral. Con todo, se observa también que los gobiernos provinciales no son inmunes a «intentos de colonización» desde el Ejecutivo, por lo cual los gobernadores no tienen asegurado indefinidamente su dominio de las provincias.

Por último, y no obstante no ser temas centrales del libro, estimo importante destacar otras materias a que hace referencia y que son importantes para entender el proceso político reciente de Argentina. Una de ellas es el fracaso de la coalición partidaria que llevó al poder a De la Rúa en 1999 (UCR-FREPASO), que obedeció principalmente a la falta de un sistema eficiente de compensaciones entre los socios. Esto ciertamente constituye una advertencia importante para el futuro, en el caso de que nuevamente una coalición de partidos intente ganar el gobierno al PJ. Otra es la debilidad ideológica de los partidos argentinos, que más bien se caracterizan por un débil desarrollo doctrinario, de tal modo que las diferencias ideológicas juegan un escaso rol en la definición de las facciones que lo integran, en todo nivel.

Ahora bien, y sin perjuicio de lo anterior, cabe consignar que en cierta medida el trabajo presenta algunas debilidades. La principal es que al tratar de abarcar tantos casos y entregar la mayor información posible sobre todos ellos, en varios pasajes la línea argumental tiende a perderse bajo la gran cantidad de información que se entrega, lo que introduce alguna confusión a la exposición.

Con todo, ello no impide que sea un trabajo muy meritorio puesto que constituye un excelente aporte para entender la situación política actual del sistema partidario argentino (sobre todo en lo que respecta a la profunda división opositora), así como la difícil crisis que vivió a principios de siglo. Además, el estudio de la política de partidos en América Latina es un aporte mayor en la medida en que centra la atención en las facciones internas de los partidos y los efectos de su interacción en las definiciones estratégicas de estos.

Ricardo Gamboa